

QUADERNS DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA DE CASTELLÓ

VOLUM 39



DIPUTACIÓ
D' E
CASTELLÓ

Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

2021

Publicació periòdica anual del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP)
S'intercanvia amb altres publicacions semblants d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga.

Periodic publication of the Archaeological and Prehistoric Research Service.
It interchanges with others similar publications of Archaeology, Prehistory and Ancient History.

Edita

SIAP

Servei de Publicacions

Diputació de Castelló

Director

Arturo Oliver Foix

Secretariat de redacció

Gustau Aguilera Arzo

Consell de redacció

Empar Barrachina Ibáñez

Ferran Falomir Granell

Josep Casabó Bernad

Dídac Roman Monroig

Pablo Conde Boyer

Informació i intercanvi (information & interchange)

Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

Edifici Museu

Av. Germans Bou, 28

E-12003 Castelló de la Plana

arqueologia@dipcas.es

Repositoris digitals

repositori.uji.es

dialnet.unirioja.es

Disseny coberta

Antonio Bernat Callao

Imprimeix

Servei Gràfic i Digital

Diputació de Castelló

ISSN

1137.0793

Dipòsit legal

CS 170-95



ÍNDIX

I. GARCÍA-ROMERO. ¿Por qué es importante analizar los astrágalos? Una propuesta metodológica	5
R. MATEU, G. AGUILELLA. El Tossal de Subarra (Benlloc, Castelló). L'ocupació de l'assentament entre el Bronze final i el Ferro antic.....	13
V. NAVARRETE, A. BARRACHINA. Funcionalitat de les estructures d'habitació i espais en el poblat de l'Edad del Ferro de los Morrones (Cortes d'Arenós, Alt Millars, Castelló): una aproximació des de l'arqueozoologia	25
A. FERNÁNDEZ, J.E. RAMOS. La presencia fenicia en aguas de la desembocadura del río Millars (Castellón)	45
M. BLASCO, E. GARCÍA-PROSPER, M. POLO. Industria ósea singular en la Edad del Hierro peninsular. A propósito de una cabeza femoral humana perforada de El Puig de la Nau (Benicarló, Castellón)	57
E. FLORS. El GE 100: una sitja de l'Ibèric antic a la Torre de la Sal (Cabanes, Castelló).....	71
F. ARASA, E. FLORS. Els camins de l'assentament ibèric tardà de la Torre de la Sal (Cabanes, la Plana Alta)	79
A. FERNÁNDEZ, A. GIMENO. Ánfora ibérica con grafitos y tapón en aguas de Puig-Puzol (Valencia).....	91
A. VICIACH, M.L. ROVIRA, A. BARRACHINA, M. BURDEUS, L. SALVADOR, M. C. TALAMANTES. El tesoro ibèric del poblat de Sant Josep, la Vall d'Uixó, la Plana Baixa	97
E. FLORS., M.D. LÓPEZ. Équidos en el asentamiento ibérico de Torre la Sal (Cabanes, Castellón)	109
A. VICIACH, M. BURDEUS, A. BARRACHINA, L. SALVADOR. Anàlisi espacial del sector 1 del poblat ibèric de La Lloma Comuna de Castellfort, els Ports.....	121
R. JÁRREGA. Reflexiones sobre el ánfora de la forma Africana 3 – Keay 25 (Dressel 27). Un contenedor del siglo V	139
P. GARCÍA, M. BLASCO, P. CALDUCH, P. CARRIÓN, V. CHAOS, M. ESPINACH, C. LALUEZA, I. OLALDE, J. E. PALMER, G. PASCUAL, D. REICH, P. ULLOA. La inhumación tardoantigua del Hostalot-Ildum (Vilanova d'Alcolea, Castelló). Nuevas aportaciones.....	165
F. FALOMIR, A. JOSÉ, M. A. ALSINA, S. BLANCO, B. CARRIÓN, J.L. LERMA. Los grafitos góticos del castillo de Xivert (Alcalà de Xivert, Castellón). Proceso de documentación gráfica y contextualización histórica.....	189
A. OLIVER, G. AGUILELLA. Mas dels Ous de Xert y Mas del Cantalar de Ares del Maestrat, nuevos petroglifos en el Maestrazgo castellonense.....	211
P. PAREDES, G. AGUILELLA, J.L. ESTELLER. Inventario y estudio de los hornos rupestres de aceite de enebro en el entorno de la Sierra de Irta (Castellón).....	221
D. LÓPEZ. El Fortí de Vinaròs (1699-1837). Un reducto frente al mar	241
Resum de les activitats del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques a l'any 2021	259
Normas de colaboración.....	267

La presencia fenicia en aguas de la desembocadura del río Millars (Castellón)

A. Fernández Izquierdo*
J.E. Ramos Barceló**

Resumen

En las inmediaciones de la actual desembocadura del río Mijares (*Millars*), se han recuperado a lo largo de los años diversos restos arqueológicos submarinos que permanecen aún inéditos y están depositados en los museos arqueológicos de Almassora y Burriana (Castellón). Aportan nuevos datos sobre la expansión fenicia y del comercio del marfil a lo largo de las costas mediterráneas.

Palabras claves: Fenicio, comercio marítimo, marfil, ánfora R-1.

Abstrat

In the vicinity of the current mouth of the river Mijares (*Millars*), various underwater archaeological remains have been recovered over the years that remain unpublished and are deposited in the archaeological museums of Almassora and Burriana (Castellón). They provide news dates on the phoenician expansion and the ivory trade along the mediterranean coasts.

Keywords: Phoenician, maritime trade, ivory, R-1 amphora.

INTRODUCCIÓN

La presencia fenicia en el río Mijares (*Millars*), está documentada en los asentamientos de su curso inferior, en cuyos márgenes se sitúan los enclaves de Vinarragell (Burriana) a derecha y Torrelló del Boverot (Almassora) a izquierda. En los museos arqueológicos de ambas localidades, también se encuentran depositadas algunas piezas de tipología fenicia recuperadas del fondo marino: En Almassora la mitad superior de un ánfora del tipo R-1; parte de una defensa de elefante y un fragmento de mortero o tapadera; mientras que en Burriana, existe un gran fragmento de ánfora fenicia, perteneciente a la carena y parte del cuerpo con un asa.

Conscientes de la implicación que comporta la presencia subacuática de estos hallazgos casuales, damos a conocer estas piezas, que pertenecen al

gran fenómeno de la expansión fenicia a lo largo de las costas mediterráneas y posiblemente, relacionadas tanto con el aprovisionamiento de agua dulce, como con la red viaria terrestre y los núcleos de población situados en el eje del río Millars (Fig. 1).

CIRCUNSTANCIAS DE LOS HALLAZGOS

Dentro del área marítima frente al T.M. de Almassora, entre el actual puerto de Castellón y la desembocadura del río Millars, se recuperaron a lo largo del siglo pasado, numerosos restos arqueológicos submarinos: playa de Ben-Afelí-playa de La Torre, fechadas a partir del siglo III a. C. Sin embargo, durante una inmersión de buceo recreativo en febrero de 1990, se halló la parte superior de un ánfora fenicia en una zona cercana a la costa, a 6 m. de profundidad, lindando casi con la actual

*Centre d'Arqueologia Subaquàtica de la C.V., Direcció General de Cultura i Patrimoni. Av. de la Mediterrànea S/N, 12530-Port Borriana (Castelló) <fernandez_asuizq@gva.es>

**Miembro senior del antiguo Grupo de Arqueología Submarina del SIAP <jerbolino@hotmail.com>



Figura 1. Situación geográfica de los hallazgos fenicios subacuáticos y principales asentamientos costeros.

escollera Sur del Puerto. Se encontraba hincada en posición vertical, semienterrada en un lecho de cieno muy fino de color gris oscuro, siendo bien visible su parte superior hasta el asa y, sin que alrededor se apreciaran visualmente más fragmentos de ella o de otros restos.

Posteriormente, en diciembre de 1998, se recuperó parte de un colmillo de elefante en una zona semi-rocosa, muy visitada por los submarinistas y cercana a la costa, a 8 m. de profundidad y a una milla hacia el Sur. El suelo marino en aquella ocasión, estaba muy destapado a causa de unos recientes temporales y era bien visible. Estaba formado por una roca plana (¿playa fósil?) con pequeñas “barbadas” de entre 30-100 cms. de altura y escasa gravilla nodular de esa misma roca plana, que rellenaba las oquedades. El colmillo estaba encajado entre los agujeros y grietas de dicha “barbada”.

Creemos interesante apuntar que en toda esta área próxima a la costa, se han documentado gran cantidad de restos de ánforas romanas y formas cerámicas diversas, fragmentadas, como corresponde a un yacimiento arqueológico tipo fondeadero/embarcadero, justo en las enfilaciones de la cercana *Font de la Barrassota*, situada en la acequia *Mitjera*, límite entre los T.M. de Castellón y Almassora, y que hoy ocupan los depósitos de la actual Refinería (Fig.1). Revisados los fondos del Museo Municipal d’Almassora, de entre las piezas recuperadas en esta área marina, presentamos también un fragmento cerámico de unos 20 cms., correspondiente a la parte superior de un posible plato/tapadera o mortero fenicio que fue recogido en las inmediaciones del ánfora, en febrero de 1980.

Por último, de la parte sur de la desembocadura del Mijares, procede un fragmento de ánfora, perteneciente a la carena con una arista bastante acusada con un asa en forma de orejeta (Ramos, Wagner, Fernández, 1991: fig. 4-A). El hallazgo se situó a unos 500 metros al sur del lugar llamado El Calamó y a unos 800 metros de distancia de la costa. Aquí, los fondos marinos están constituidos en su mayor parte, por zonas de acumulación de fangos, arenas y trechos rocosos formados por la consolidación de aluviones, paralelos a la costa formando alteraciones de poca entidad en el terreno, y que apenas sobrepasan los dos metros de altura. La superficie del fondo marino se cubre ocasionalmente con el crecimiento periódico del típico manto de posidónias.

DESCRIPCIÓN

1- Mitad superior de ánfora fenicia occidental T-10121 muy tardía o T-10211 (Ramón, 1995: 230-231). Presenta un color de arcilla gris oscura, con abundante desgrasante grueso de partículas blancas y arenas. Destaca la carena, formada por tres líneas paralelas y el asa que es de mayores dimensiones y de sección aplanada, por lo que difiere de los paralelos consultados.

Diám. boca 12 cms.

Cronología: fines siglos VII-VI a.C.

Depósito: Museu Municipal d’Almassora (Castellón) (Fig. 2).

2- Fragmento de la parte superior perteneciente a la carena y asa de un ánfora fenicia del tipo R-1 (Ribera, 1982: 65). “*Pasta de color marrón oscuro con desgrasante abundante de arenas y puntitos negros. En la parte interna presenta unas marcadas molduras realizadas en el torneado*” (Fernández, Gómez, Ribera, 1993: 327). Procede de la parte Sur de la desembocadura del Millars (Borriana) (Fig.3).

Cronología: siglo VI a.C.

Depósito: Museu Arqueològic Municipal de Borriana (Castellón).

3- Parte central de una defensa de elefante, muy erosionada en la superficie externa.

Longitud total: 72 cms. Diám.: 9 cms.

Cronología: fines siglos VII-VI a.C.

Depósito: Museu Municipal d’Almassora (Castellón) (Fig.4).

4- Fragmento de plato/tapadera o mortero cerámico perteneciente al borde y cuerpo, muy erosionadas las superficies, que conservan una coloración rojiza en la cara interna y algunas zonas en la externa. Borde de sección triangular, engrosado hacia el interior. Presenta la típica acanaladura a lo



Figura 2a. Ànfora fenicia.

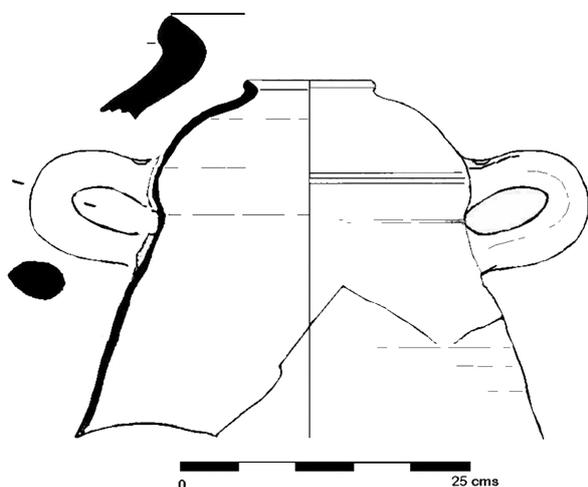


Figura 2b. Ànfora del Museu Municipal Almassora.

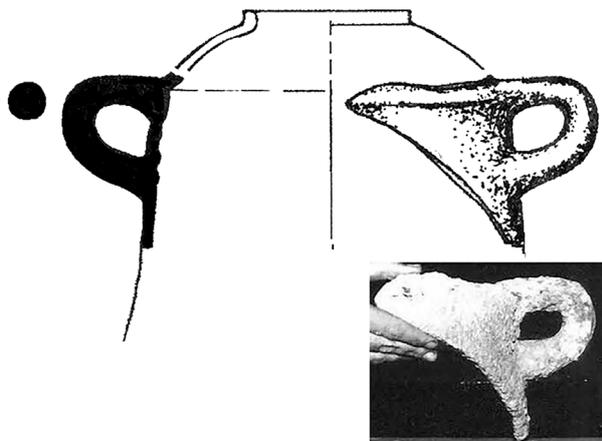


Figura 3. Ànfora del Sur del Millars. Museu Arqueològic de Borriana.

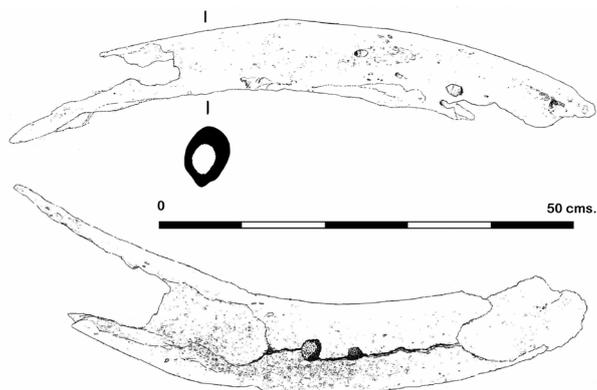


Figura 4. Defensa de elefante Museu Almassora

largo de todo el diámetro exterior. El núcleo es de color gris oscuro con desgasante muy abundante de arenas, cuarzo, mica.

Medidas: 22 x 16 cms. Diám. 40 cms.

Cronología: fines siglos VII-VI a.C.

Depósito: Museu Municipal d' Almassora (Castellón) (Fig.5).

PROCEDENCIA Y DATACIÓN

LAS ÁNFORAS

Son las formas cerámicas más características de los fenicios occidentales en la Península Ibérica y regiones vecinas: Argelia, Marruecos y Sur de Francia. La variedad de perfiles que encontramos en las R-1 es el resultado de un trabajo de alfarería artesanal, donde es casi imposible que un ejemplar sea exactamente idéntico a otro y tampoco parece que pueda establecerse una seriación de perfiles de la forma en función del taller (García, 2000: 733), siendo lo más destacable de ellas la variedad en sus procedencias, aunque las más abundantes son las atribuibles al área malagueña o Círculo del Estre-

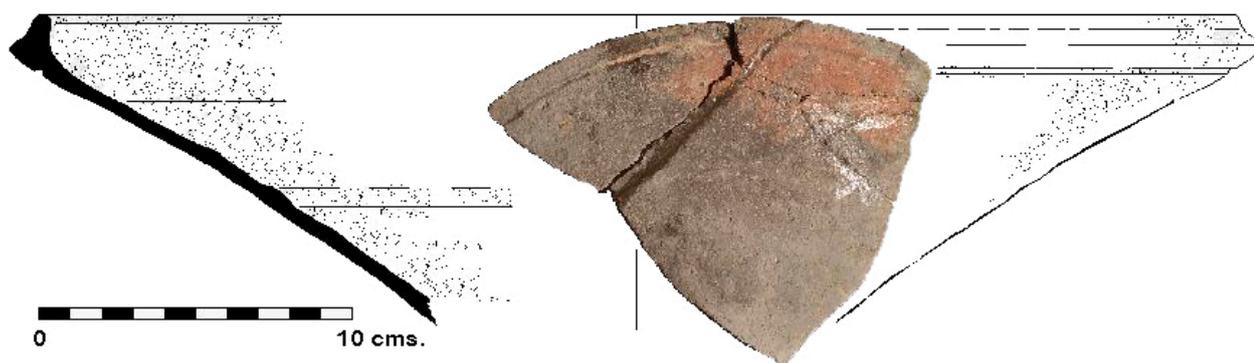


Figura 5. Mortero o plato tapadera con restos rojizos en ambas caras. Museu Municipal Almassora.

cho, todas ellas encuadrables a finales del siglo VII a. C.-primer cuarto del siglo VI a. C. Otro grupo lo constituyen diferentes producciones de morfología y factura con una amplia variabilidad, cuyos centros de manufacturación resultan difíciles de definir: las más numerosas las fenicio-occidentales T-10.1.2.1 o R-1, fechadas entre el 775/750-670/650 a. C. y clasificadas como ánforas Mañá A o Rachgoun 1 (Vuillemot, 1955 y 1965: 104-106, fig.17/1 y 51) y también como T-10.1.1.1 y T-10.1.2.1 (Ramón, 1995: 230).

El ánfora Vuillemot R-1 se produce en las factorías fenicias del extremo occidente y su circulación es muy intensa en todas las áreas que frecuentaron los comerciantes fenicios occidentales, distribuyéndose a lo largo de las factorías fenicias del extremo occidente: Cádiz, Málaga, la costa norte africana, en el interland tartésico Huelva, Sevilla, en las factorías del sur y levante peninsular, incluso en las áreas catalanas y del Golfo de León, dando lugar también a producciones locales e imitaciones indígenas. En cuanto al contenido hay que resaltar que solo en una de las ánforas documentadas en el yacimiento del Bajo de la Campana (Pinedo, 2018:107) aparecieron restos de espinas de pescado en su interior, aunque también es posible, que en el mismo tipo de ánfora se envasaran diferentes productos como el vino o el aceite. Junto con ellas han aparecido ánforas centro-mediterráneas T-2.1.1.2, o Cintas 268 que se distribuye principalmente en asentamientos de este ámbito, Cerdeña, Sicilia y Cartago. Su expansión hacia el Occidente es muy limitada, destacando los ejemplares conocidos de la isla de Ibiza y del yacimiento del Bajo de la Campana 1. Su máxima difusión se produce a mediados del siglo VII a. C. y ya desde los primeros decenios del siglo VI a. C. su evolución dará lugar a nuevos tipos diferentes (Ramón, 1995). Así el tipo 10.2 es una clara derivación del anterior, por lo que se le denomina R-1 evolucionada, caracterizada por

un engrosamiento del labio, que se hace más corto (borde triangular), la carena se va haciendo más suave y el galbo tiende a adoptar un perfil piriforme, más semejante a nuestro ejemplar de Almassora (Fig. 2). Este tipo de recipientes aparecen durante la segunda mitad del siglo VII y perduran durante la mayor parte de la centuria siguiente, derivando sin solución de continuidad hacia los ejemplares más tardíos del tipo 10,4, que propiamente se salen ya del perfil de la R-1. Se trata de piezas que encontramos tanto en las colonias fenicias como en los poblados indígenas con morfologías prácticamente idénticas.

Las ánforas del tipo T-10.1.2.1, tienen una dispersión cronológica entre el año 675-650 a. C. y el 575-550 a. C., mientras que los tipos T-10.2.1.1, se presentan posteriormente, entre el 575-525 a. C. Esta ánfora está ausente de los registros del Próximo Oriente y es una producción específica de los fenicios occidentales (Mederos, 2005: 335). Los centros productores se encuentran inicialmente en el Sur de la Península Ibérica, a lo largo del siglo VII a. C., en cuya segunda mitad se da la máxima expansión del comercio fenicio exterior de los centros fenicios meridionales. Entre los malagueños, Joan Ramón distinguió “tres posibles grandes áreas de fabricación: la bahía de Cádiz con presencia de cuarzo y calcita en las pastas; Málaga con esquistos, calcita, pizarra y micas plateadas o doradas, y otra que denomina “Extremo-Occidente indeterminado” tanto en las factorías fenicias como en muchos poblados indígenas, donde posiblemente se envasarían manufacturas locales, enfocando su comercio hacia comunidades indígenas y hacia otros establecimientos fenicios, exportándose a lo largo del mediterráneo y fachada atlántica española, africana y portuguesa, así como en todo el Mediterráneo Central (Ramón, 1995: 257), aunque los canales de distribución del metal y de los ítems ce-

rámicos no tienen por qué ser necesariamente los mismos, hay que considerar también la posibilidad que ambos llegaran a través de las mismas redes de contacto.

Dentro de este panorama, se inscriben los hallazgos en torno a la desembocadura del río Millars. El fragmento del ánfora procedente del Sur fue publicada como: *“parte de la carena con una arista bastante acusada, lo que nos inclina a clasificarlo como perteneciente a un ánfora fenicia”* (Ramos, Wagner, Fernández, 1991: 32), con el paralelo más próximo de este tipo de ánforas, en el cercano yacimiento de Vinarragell, donde aparecen con cerámicas de fuerte influencia semítica (Mesado, 1979; Mesado, Arteaga, 1979).

J. Ramón asocia estas ánforas al Horizonte M5, que detecta en el estrato II del sector 3-4 de Cerro del Villar, en San Agustín en Málaga. Se fabrica en el alfar de la Pancha, y se encuentra igualmente en el nivel VI de La Fonteta, o en la nueva instalación de Ibiza. Este horizonte ocupa el primer tercio del siglo VI a. C. (Ramón et al., 2011: 226-230).

El otro ejemplar procede de la playa de Ben Afelí (Almassora). Presenta un labio pseudo-triangular y escaso desarrollo vertical, que hemos atribuido al tipo 10.2 de Ramón, aunque también podría corresponder a formas de transición entre las T-10111 y las T-10121 (Ramón, 1995), con una morfología maciza, y diferenciadas de la espalda curvada apenas por una inflexión en la dirección del galbo y asa muy prominente de sección ovoide (Fig.2). Mantenemos la semejanza formal a la parte superior del tipo 10.2.1.1 de Ramón, de factura aún incierta, muy semejante a las ánforas de procedencia subacuática de La Cepera, Cádiz que parece tratarse de producciones del siglo VII a. C. (Sáez, 2016: 128), a la espera de los resultados de la analítica arqueométrica comparativa.

El tipo 10.2 es una clara derivación del anterior, por lo que le denominamos R-1 “evolucionada”. Se caracteriza por un engrosamiento del labio, que se hace más corto (el denominado borde triangular), al tiempo que la carena se va haciendo más suave y el galbo tiende a adoptar un perfil piriforme. Este tipo de recipientes aparecen durante la segunda mitad del siglo VII y perduran durante la mayor parte de la centuria siguiente, derivando sin solución de continuidad hacia los ejemplares más tardíos del tipo 10.4, que propiamente se salen ya del perfil de la R-1. Se trata de piezas que encontramos tanto en las colonias fenicias como en los poblados indígenas con morfologías prácticamente idénticas.

LA DEFENSA DE ELEFANTE

La presencia de una defensa de elefante, sin contexto arqueológico, solamente es un elemento significativo y único, que podría tener una coherencia cronológica y cultural si la unimos al hecho del hallazgo del ánfora, ambos recuperados dentro de un área geográfica cercana a yacimientos ibero-fenicios bien estudiados, sin garantías de que pertenezca al mismo cargamento que el ánfora fenicia.

La obtención de la materia prima utilizada por los artesanos, ya sean fenicios o indígenas, procede en su totalidad del norte del continente africano, al menos hasta finales del Imperio romano, cuando los elefantes se extinguieron allí, en donde se constatan en Lixus, en niveles fenicios fechados entre los siglos VIII-VII a. C., a los que se suman los de la isla de Mogador y también los hallazgos en pecios en el área de Cartagena, que reflejan este comercio y transporte por vía marítima. El más reciente, en La Manga del mar Menor, datado en el siglo VII a. C.; y el del pecio del Bajo de La Campana 1, fechado entre los años 625–575 a. C., en cuyo cargamento se han contabilizado trece defensas de elefante de origen africano junto con algunos objetos cerámicos de procedencia de la costa malagueña cercana al río Guadalhorce, que nos remite a asentamientos tales como Malaca o Cerro del Villar (Mederos, Ruíz, 2004). También en la costa portuguesa se han recuperado colmillos de elefante procedentes de dragados en la desembocadura del río Arade y en Cabo Sardao de cronología imprecisa (siglo II a. C. y entre siglos V-I a. C.) (Martín, 2011: 86).

LA VAJILLA: MORTERO O TAPADERA

Los paralelos nos remiten al yacimiento de La Fonteta VI, Guardamar del Segura (Alicante), recopilado dentro del grupo genérico de “morteros”, de acuerdo con la sección del borde, aunque de diámetro mucho menor (González, 2010:389), donde el autor integra no solo aquellas piezas dotadas de tres pies, sino también los cuencos con paredes gruesas desprovistos de ese característico sistema de sustentación que responden a una funcionalidad similar, como es la de majar o triturar determinadas sustancias, generalmente, de carácter orgánico.

Del estudio sobre las cerámicas a torno halladas en La Fonteta, el autor manifiesta la presencia de diversos vasos importados posiblemente de la zona centro-mediterránea, preferentemente Cerdeña; Cartago y posiblemente Sicilia. Sin embargo, dada la delgadez de la pared, el diámetro de 40 cms. y la presencia de restos de engobe rojizo en ambas superficies, opinamos que es más acer-

tado incluir nuestro ejemplar dentro de las formas de plato/tapadera. Este tipo de perfiles, también se asemejan a ejemplares documentados en el área centro mediterránea a partir del 770 al 650 a. C. (Pompianu, 2010: fig.3,5).

SITUACION GEOGRÁFICA: ENTORNO

La costa de la desembocadura del río Millars, ha formado parte de variados estudios inscritos dentro del territorio entre los ríos Ebro y Segura. Se define por presentar un interior montañoso articulado al Norte siguiendo los relieves ibéricos (NO-SE) y al Sur los béticos (NE-SO) y que quedan compartimentados por valles interiores y hoyas, que descienden progresivamente hacia la costa. Los estudios paleogeográficos en las llanuras litorales dibujan un panorama, en torno al año 1000 a. C., dominado por los sistemas de restinga-albufera y abundantes lagunas con diferentes grados de comunicación con el mar, lo cual sitúa a muchos de los yacimientos costeros conocidos, en un contexto paisajístico de lagunas y ensenadas protegidas, manteniendo en muchos casos una excelente comunicación con el mar abierto. El territorio se segmenta en grandes unidades a través de una red fluvial densa y estructurada de forma perpendicular al mar: Millars, Turia, Xúquer y Segura son las principales vías de comunicación costa-interior aunque otros ríos como el Sènia y el Vinalopó participan de estos rasgos (Rafel et al., 2008: 255). En cuanto al urbanismo, y solo por lo que respecta al siglo VIII a. C., se dan diferencias visibles entre la organización interna de poblados como el Torrelló del Boverot; el Pic dels Corbs y otros como Vinarragell o Puig de la Nau (Benicarló, Castellón), sin inferir por ello que no hay esquemas organizativos (Oliver, Gusi, 1995: 259).

El tipo de costa, baja y sin relieve pronunciado alguno, resultado de la llanura litoral de La Plana, se prolonga en la plataforma marina próxima a la costa. La gran extensión de roca y montículos de fangos con algares, junto a la desembocadura del río Millars, parece suponer que se trata de los residuos producidos por la regresión del delta del río en los últimos siglos. Prácticamente en todos los fondos marinos, rocosos o en los que aflora el fondo primitivo se han encontrado restos arqueológicos. En efecto, el delta de este río, está en clara regresión: disminución de la pluviosidad, construcción de presas, alteración de la dinámica marina producida por la construcción de los puertos de Castellón y Burriana, etc. por lo que *la configuración de la costa en época fenicia, sería similar a la actual, pero avanzada sobre el mar unos 500 m. en la desembo-*

cadura y unos 200 m en su parte Sur, con algún claro estuario de entrada, del que hoy no hay indicios (Ramos,Wagner, Fernández,1991: 29-30).

COMERCIO Y DISTRIBUCIÓN

A lo largo de esta costa mediterránea, desde el Ebro y hasta el río Vinalopó, se identifican actividades de intercambio con materiales fenicios al igual que en las costas catalanas, aunque quizás no es tan intensa desde el punto de vista cuantitativo como en el sur valenciano y los intercambios quedarían controlados por algunos asentamientos (personajes o grupos destacados de esos núcleos) tal y como invita a pensar la distribución de importaciones muy concretas: ánforas, tinajas, vasos del tipo Cruz del Negro, y otros de funcionalidad específica como los trípodes (Rafel, 2008: 262). En estas últimas décadas, han surgido algunas breves síntesis sobre la incidencia comercial fenicia en la fachada mediterránea peninsular, centradas en aspectos muy concretos y en zonas geográficas reducidas o que han valorado la evolución de las comunidades indígenas, desde el Bronce Final y los aportes comerciales fenicios desde la perspectiva indígena (Vives, 2004:11). Los yacimientos con presencia fenicia situados en el entorno costero del enclave marítimo de fondeo, se circunscriben al Torrelló del Boverot, situado sobre un espolón en la margen izquierda del río Millars, y su vecino Vinarragell, situado a unos 10 km. río abajo (Fig. 1) asentamiento muy semejante (Mesado, 1974). Habitado desde finales del Bronce Final hasta los inicios de la iberización en los albores del siglo VI a. C. (Clausell, 1994: 94), donde un alto porcentaje del material fenicio recuperado, pertenece a fragmentos de ánforas R-1, o Trayamar 1 de la habitación 7, en un nivel de abandono repentino de la vivienda y de cambios en la urbanística general del Torrelló, fechado a principios del siglo VII (680/670) resultado del comercio existente entre las costas levantinas y andaluzas.

Dentro de este panorama, es muy significativa la distribución de los objetos de marfil junto con las fíbulas en el área valenciana, porque invita a pensar que circularon en y entre, las mismas esferas sociales. El hallazgo submarino de la defensa de elefante adquiere por ello, especial relevancia, ya que el uso del marfil de elefante como materia exótica está documentado en la Península Ibérica desde el campaniforme (Pascual-Benito, 1995: 29), y hasta el momento, no se tienen evidencias arqueológicas de talleres de eboraria en los asentamientos fenicios del Millars y costa, ya que la producción se realizaba en determinados centros con la preparación previa para

ser trabajadas. Las piezas de marfil y otros objetos de prestigio, adquieren su sentido en el seno de las comunidades locales y, sobre todo, se entienden en relación con intercambios promovidos por grupos de poder por parte de algunos individuos o grupos y evidencian la jerarquización y el control de la circulación de ciertos objetos.

Son muy escasos los objetos de marfil registrados en los yacimientos cercanos en tierra. Tan solo se han documentado en el Torrelló: dos piezas talladas con un retoque completo raspado y pulido. Identificados como partes de un brazalete, un ejemplo de ajuar personal, con un orificio para ser ensamblado a modo de bisagra, fechado en la mitad del siglo VII a. C. (Clausell, 2002: fig 122, 79). La obtención de la materia prima utilizada por los artesanos, como ya hemos mencionado anteriormente, procede en su totalidad del norte del continente africano en donde aparecen en Lixus y en la isla de Mogador, en niveles fenicios fechados entre los siglos VIII-VII a. C. (Martín, 2011: 86).

Otros puntos o yacimientos indígenas (Huelva) han sacado a la luz una serie de materiales que deben estar relacionados con este tipo de talleres: parte de un colmillo y cientos de piezas enteras o fragmentadas (punzones, peines, posibles instrumentos musicales, de tocador, adornos...) fechado en una época temprana, a finales del siglo IX a. C. Otro ejemplo se documentó en el palacio-santuario de Cancho Roano, Badajoz, con fragmentos de marfil en bruto que indicarían la dedicación de las comunidades indígenas en la artesanía eboraria (Martín, 2011: 89).

El cargamento de marfiles en los pecios de Bajo de la Campana 1 y La Manga, pone de manifiesto la posibilidad de que existiera un taller en el sureste peninsular apuntando hacia La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) en donde aparecieron mangos y placas de marfil y hueso en la fase II (720 y 635 a. C). El naufragio datado en el año 620 a. C. alberga el mayor cargamento de colmillos de elefante hallado de esa época fenicia, sito en aguas de la isla Grossa de San Javier (Murcia) y se han extraído hasta el momento 20 colmillos completos de elefante norteafricano y más de 25 fragmentados, muchos de ellos con inscripciones fenicias (Garcerán, 2010) junto con materias primas, estaño y cobre en lingotes y mineral de galeña, entre otros materiales. Entre los restos destaca una gran variedad de cerámica fenicia y materiales suntuarios que se encuentran en las necrópolis y tumbas de los príncipes indígenas de la zona mediterránea, como Huelva y Málaga. La mayor parte de estas piezas parecen ir dedicadas a un mercado indígena, que las aceptan en tanto en cuanto son productos de lujo y prestigio. La calidad de los

productos elaborados llega a ser muy desigual; se encuentran decorados con elementos geométricos incisos, seguidas del calado y bajorrelieve que se trata de una re-interpretación local carente por completo del contenido simbólico que estos motivos tenían en Oriente (Martín, 2011: 93).

Junto con las ánforas, la comercialización y distribución de vajilla, se concreta en este caso con la presencia de un fragmento de plato tapadera o mortero, cuyo perfil es similar a ejemplares de El Torrelló (Clausell, et al. 1998: 50, fig.2) procedente del Sur-Sureste de la península del siglo VII a. C. También se reparten numerosos hallazgos en un área amplia de dispersión desde la fachada atlántica portuguesa hasta las costas mediterráneas coincidentes con las zonas de presencia, influencia e intercambio del mundo fenicio, a lo que se le añade su posible vinculación con la preparación/mejora del vino, siguiendo la moda de su consumo al estilo sirio, es decir, mezclándolo con preparados aromáticos y/o edulcorados (González, 2014: 375). Algunos de estos ejemplares aparecen en pecios acompañando a las ánforas. Al carecer del resto de la pieza, es aventurado adscribirla al tipo de morteros de pie trípode, ya que, además, la delgadez de las paredes no la harían apta para la función de machacar, pero sí se acercaría a la función de los cuencos trípodes con engobe rojo, que aparecen igualmente en los contextos occidentales al lado de sus homólogos de mayor tamaño y robustez destinados a contener una sustancia distinta, más blanda, espesa, tal vez miel, que no requeriría triturado alguno y se diluiría o serviría para añadir al vino en estos recipientes.

En caso de adscribirse a una segunda variante (Tipo 7B), cuya sustentación se realiza con un pie o base anular, estos ejemplares se circunscriben a Fonteta VI y encuentran paralelos en el cargamento ya citado del pecio del Bajo de la Campana, acompañando a otro mortero del tipo A1 y a un ánfora centro/mediterránea. Los únicos paralelos extra/peninsulares que conocemos proceden de Sulcis (Guirguis, 2010: 165, fig. 11), por lo que cobra especial interés este tipo de morteros en occidente al poder relacionarse con un tráfico de mercancías que haría llegar seguramente vino de origen sardo al sudeste peninsular, acompañado de los morteros al uso para su preparación y restauración (González, 2014:378).

LAS NAVES

Para la navegación regular, la que tenía como destino puntos conocidos como Kérné/Mogador, tenemos noticias del uso de naves mercantes, como

el *gaulós*. Puede tratarse en este caso de una extrapolación del uso de este tipo de nave por los fenicios en el Mediterráneo y Atlántico. También Herodoto nos habla de un tráfico regular con naves cuyo tipo no especifica. Sin embargo se trata de buques de cierto porte, seguramente asimilables al *pentécóntoros* o mejor *gauloi*: un gran mercante con propulsión a vela, o como mínimo una embarcación intermedia, y embarcaciones pequeñas impulsadas a remo, que posiblemente contaban con un mástil abatible para acercarse a la playa (López, 2000: 64). A modo de ejemplo, el naufragio del barco del Bajo de la Campana, Cartagena, fechado entre fines del siglo VII e inicios del siglo VI a. C., tendría unos 20 m. de eslora aproximadamente, y un cargamento heterogéneo en cuanto a la procedencia de los materiales embarcados. En él encontramos productos para la exportación, esto es materias primas, junto con artículos elaborados, algunos de lujo, importados de diversos orígenes. Así los nombres reflejados en las inscripciones en alfabeto fenicio sobre defensas de elefante, nos abren varias hipótesis: se trataría de los destinatarios del cargamento (tanto artesanos o responsables de un taller especializado); de nuevos intermediarios comerciales; o corresponder a los comerciantes que, en el propio barco, se hacían cargo del material o se movían con su propia mercancía, o remitir a intermediarios o productores que fijaran su nombre a las piezas en un momento anterior del proceso. Estos personajes están ligados a la materia prima extremadamente valiosa dentro de un movimiento complejo de bienes y de singular importancia.

Los otros elementos de exportación que conformaban el cargamento eran los metales: lingotes de estaño procedentes de Orense, Galicia; cobre y plomo de la sierra de Gador, Almería; además de vajilla cerámica atribuible al área malagueña o Círculo del Estrecho, todas ellas encuadrables a finales del siglo VII a.C. Destacan por su abundancia las ánforas, mayoritariamente el tipo fenicio-occidental T 10.1.2.1. R-1 (Vuillemont R-1), cuyo destino más cercano pudiera haber sido la colonia fenicia de La Fonteta (Guardamar, Alicante), ubicada en la desembocadura del río Segura, a unos 40 kms del punto del naufragio (Pinedo, 2018: 105; 2017: 418-419). La confluencia del estaño y el marfil, señala también a Gadir como punto de embarque verosímil de la mayoría de las mercancías, posible origen del pecio del Bajo de la Campana, que ilustra no solo sobre el comercio de marfil marroquí, sino también sobre algunas prácticas comerciales (Mederos, 2005).

Las características de las mercancías que se intercambiaban apuntan también indicios de rela-

ción con las embarcaciones señaladas. La carga de retorno debía de hacer rentable el viaje, y los condicionantes tecnológicos son uno de elementos que permiten, no solo la llegada del fenicio al Mediterráneo Occidental, sino también su consolidación y la posterior colonización. De este modo, la misma llegada ha de ser vista como una consecuencia de sus conocimientos de navegación y marca así un ítem en el desarrollo de la navegación de larga distancia, que, vendría siendo desarrollada ya desde momentos anteriores (Dorado, 2017: 90). Los recientes trabajos de arquitectura naval para la construcción de una réplica navegable del barco de Mazarrón 2, relacionan esta embarcación con la *jábega*, barca usada en la actualidad para la navegación de cabotaje, con la capacidad suficiente para realizar una travesía que conectase los diferentes centros de producción y distribución (de plomo) tanto a nivel local como regional, y de especial relevancia por su valor como documento inestimable para el conocimiento de la construcción naval en los primeros años del siglo VI a. C.

A MODO DE RECAPITULACIÓN

Las perspectivas de estudio abiertas con este pequeño trabajo, inciden en el hecho de reflexionar sobre la escasez en la recopilación de datos y también, en la clasificación de los restos arqueológicos fenicios de procedencia subacuática, algunos inéditos, custodiados en los almacenes de los museos. Creemos interesante apuntar que, en toda esta área submarina próxima a la costa, tanto al Norte como al Sur de la desembocadura del río Millars, se han recuperado gran cantidad de restos arqueológicos, mayoritariamente pertenecientes a ánforas romanas, tal y como corresponde a un yacimiento arqueológico tipo fondeadero/embarcadero, coincidiendo con la presencia de población autóctona en el territorio y con la proximidad de aguada en la antigua *Font de la Barrassota*, situada en la *acequia Mitjera*, límite entre Castellón y Almassora, hoy dentro de las instalaciones de la actual Refinería.

Desde un punto de vista cronológico la presencia fenicia en el área de la desembocadura del Millars, debe remontarse claramente a un periodo cronológico entre finales del siglo VII a. C. e inicios del siglo VI a. C. Desde los primeros estudios del comercio fenicio en esta costa, se ha defendido que Ebussus intermediaba a título único aunque, muy probablemente, las vías de llegada de los materiales fenicios no se limitaban al tradicional intermediario ebusitano. Los grupos indígenas no estarían desvinculados del Mediterráneo y del Atlántico, o ajenos a los mecanismos de intercambio; muy al

contrario, fueron protagonistas de los cambios socio-económicos en los momentos previos a la llegada de los fenicios, hecho que, por otra parte, fue un factor decisivo en la creación de las condiciones que hicieron posible la relación comercial con estos (Gusi, 1975). A modo de ejemplo, el hallazgo de dos hachas planas de cobre en la misma playa, (Clausell, 2002: 66 fig.84), una de “pedúnculo y aletas” (Fig.6) remarcan la presencia de una población en estas marismas costeras asentada en *els pujolets*, en un periodo del Bronce Tardío/Final (1200-900 a. C.) (Clausell, 1999: 33), muy similar a La Serreta (Simón, 1995: 178, fig.21; foto1a) y salvo piezas puntuales (algún plato o cuenco), la proyección de cerámicas fenicias sobre las comunidades del Bronce Final y Hierro Antiguo de esta zona, se restringe mayoritariamente a las ánforas, seguido de otros formatos cerámicos de tamaño medio y morteros trípodes, ligados según propuestas, a la preparación y consumo del vino (Ramón, 2006: 206).



Figura 6. Hachas de la playa de Almassora.
Arriba: Hacha de cobre (Almassora).
Abajo: Hacha de pedúnculo y aletas (SIAP).

Para ello debemos suponer, al igual que ocurre en el río Ebro, la existencia de un centro receptor y distribuidor de mercancías, como Aldovesta, donde el factor comercial fenicio, “entre mitjans del

segle VII i principis de la centuria següent existí un tràfec regular i, fins i tot, intes” (Mascort, Sanmartí, Santacana, 1988:198). Este hipotético centro no está identificado todavía, dado que Vinarragell, situado en el delta del Millars y muy cercano a la costa, no parece tener suficiente entidad propia para desarrollar una actividad comercial compleja como la que pudiera representar (Mesado-Arteaga, 1979; Clausell, 2002: 100). En términos generales, observamos que la disposición de los asentamientos coloniales fenicios parece clara, un promontorio cerca de la costa o un islote cercano a ella, que ofrecían una mejor defensa y se ubicaban en el recorrido de las rutas marítimas siempre que tuvieran fondeaderos fáciles para atracar sus barcos (Martínez, 2020: 1744).

El horizonte más antiguo de importaciones fenicias estaría representado por los productos de procedencia sud peninsular, sobre todo a partir del paso del siglo VII al. VI a. C., con una cierta diversificación en la procedencia de los envases anfóricos de tradición semita que llegan hasta esta zona y, por tanto, de las mercancías transportadas en ellos a través de las redes de distribución de mineral y/o de metal, que son mucho más complejas que lo que se había venido considerando hasta la fecha, a los que se suman los datos registrados en Cataluña meridional.

Yacimientos semejantes al de Vinarragell existieron en otros puntos de La Plana de Castellón, en donde, hasta hace relativamente pocos años, se apreciaban pequeñas elevaciones en el terreno, denominadas por los naturales como “*pujols*”. Entre los conocidos en la bibliografía arqueológica se encontraba el “Pujol” o “Pujolet” del Grao de Castellón, actualmente desaparecido, como otros tantos que existían en estas tierras de marjales, y en cuyos niveles inferiores parece ser se descubrieron restos de un hábitat neolítico?. Muy posiblemente existirían en este *tell* niveles pertenecientes al llamado período del Hierro I, paralelos a los de Vinarragell, donde “*quedaron interrumpidas las importaciones fenicias en un momento determinado por causas desconocidas y tras un tiempo conocen y utilizan masivamente el torno rápido, sin que pueda atribuirse la introducción del mismo a la acción colonial fenicia... por su situación geográfica se halla más relacionada con la acción colonial, o mejor comercial, fenicia en la desembocadura del Ebro, acción mucho más esporádica y aislada que en las regiones del sudeste peninsular, lo que explicaría las interrupciones o irregularidades con Vinarragell...*” (Gusi, 1975: 182-184).

El componente de cuarzos, feldespatos y micas, coincide visualmente con las arcillas de los

recipientes procedentes de Huelva. La comparación con este artículo nos dilucida mejor el hecho de intentar extrapolar la llegada de estos materiales fenicio-occidentales a tierras totalmente andaluzas, confirmando así la navegación comercial establecida desde los asentamientos en las primeras factorías (Clausell, 2002: 96). De hecho, la zona de los hallazgos presenta en el lecho marino, una acumulación de restos arqueológicos generada por una intensa frecuencia de paso y de utilización como lugar de fondeo, que coincide con la visual de la *Font de La Barrassota*, donde se aprovisionarían de agua.

La población relacionada con este fondeadero y/o lugar de aguada, se localiza junto a la costa, con un núcleo de población más intenso, sobre el cono aluvial del Millars. La red viaria ya estaba plenamente en funcionamiento, con varios caminos que podrían estar estructurando y conectando este espacio al sur de la marjal, con conexión directa con *El Caminás*, vereda que recorre de Norte a Sur la llanura litoral de La Plana atravesando muchos municipios hasta llegar a Almenara y que servía como vía de comunicación con los yacimientos más alejados (Barrachina et al., 2013: 77). La concentración de yacimientos podría estar relacionada en función de dos factores: La presencia de un fondeadero en la playa de *Vinatxel*, relacionado con el *Pujol de Gasset* o el *Pujolet de La Torre*, en el actual polígono industrial del Serrallo, y del aprovechamiento para el cultivo de las tierras fértiles próximas al marjal, al que hay que añadir el abastecimiento de agua potable, tanto en los itinerarios por mar como por tierra. No obstante, este proceso de llegadas de embarcaciones y gentes, no se produjo de forma sincrónica ni igual entre los distintos grupos culturales autóctonos, sino que cada uno lo afrontó en función de sus propias particularidades, lo que acabó desembocando en diferentes realidades entre los propios asentamientos autóctonos, asociadas a ciertas formas de mesa o de cocina que revelan la resistencia a abandonar prácticas culinarias y de comensalidad heredadas y que continuaron perdiendo en el tiempo (Aranegui-Vives, 2017: 1880).

Las colonias fenicias occidentales evolucionan desde los primeros asentamientos hasta formar una red inter-dependiente fundamentada en la especialización y el intercambio de productos. En este sistema, el papel de la mano de obra indígena, mediatizada por sus élites, resulta fundamental para la explotación de los recursos del territorio occidental que se configura como un círculo económico eficiente en conexión con el resto de áreas económicas existentes en este momento. Sin embargo, a partir de comienzos del siglo VI a. C., parece que este sistema, que había experimentado su momen-

to álgido en la segunda mitad del siglo VII a. C., entra en crisis y se colapsa (Ordóñez, 2011: 273), y la situación general se hizo más compleja, cosa que, en buena medida, vino dada por el desarrollo de muchas comunidades indígenas, que significativamente habían mantenido un contacto previo con el mundo fenicio occidental. Es seguramente este desarrollo el que provoca un cambio sustancial en la economía y en el comercio fenicio-occidental a partir de los inicios del siglo VI a. C. En este momento el contexto es distinto en muchas zonas; por ejemplo, en la costa oriental de la Península Ibérica, los materiales fenicios de procedencia meridional prácticamente se extinguen y se abandonan centros importantes en zonas muy distintas, como Mogador o Abul en el Atlántico, y sa Caleta en Ibiza, mientras que otros enclaves, como la Fonteta sufren un apreciable proceso de "iberización", a partir de entonces.

En la simple ausencia, o en la reducción drástica de un mercado exterior, puede hallarse la respuesta a las transformaciones detectadas en el mundo fenicio occidental, incluyendo obviamente la zona actual de Málaga. Pero no significa que el comercio fenicio desapareciera por completo y, de hecho, existen razones para pensar en su intervención al menos en la transacción marítima de mercancías indígenas más allá de este momento (Ramón, 2006: 208). Este hecho queda bien patente en la presencia de los restos arqueológicos en el entorno de la desembocadura del Millars, bien relacionados con un comercio local, bien con el aprovisionamiento de agua siguiendo la ruta de navegación en curso.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI GASCÓ, C., VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2017): "Desmontando paradigmas: Fenicios y Púnicos en el Oriente de Occidente". Prados, F., Sala, F. (eds.). *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*: 25-50. Alicante.
- BARRACHINA, A., ARQUER, N., BURDEUS, M., BAUTISTA, R. (2013): *Los caminos pecuarios de Castelló de La Plana, vías de comunicación humana, social y económica de una ciudad*. Castellón.
- CLAUSELL CANTAVELLA, G. (1994): "Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 16: 93-106. Castellón.
- CLAUSELL CANTAVELLA, G. (1997): "El comercio marítimo fenicio en la desembocadura del río Mijares (Castellón)". Pérez Ballester, J., Pascual

- Berlanga, G. (eds). *Actas III Jornadas de Arqueología Subacuática. Reunión Internacional sobre "Puertos Antiguos y Comercio Marítimo"* (Valencia 1997):238-247. València.
- CLAUSELL CANTAVELLA, G. (1999): "Unas hachas planas en el museu d'Almassora (Castelló)". *La Murà. Revista del Museu Arqueològic Municipal d'Almassora*, 17: 25-33. Almassora.
- CLAUSELL CANTAVELLA, G. (2002): *Excavacions i objectes arqueològics del Torrelló d'Almassora (Castelló)*. Almassora.
- CLAUSELL, G.; FERNÁNDEZ, F., JORDAN, M.M., SANFELIU, T. (1998): "Estudio arqueométrico de cerámicas arqueológicas del Torrelló del Boverot (Almassora, Castellón)". *La Murà. Revista del Museu Arqueològic Municipal d'Almassora*: 43-89. Almassora.
- DORADO ALEJOS, A. (2017): *Contactos entre fenicios e indígenas en el traspaís costero*. Bastetania, 5: 89-115, Baza-Granada.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A., GÓMEZ BELLARD, C., RIBERA LACOMBA, A. (1993): "Las ánforas griegas, etruscas y fenicio-púnicas en las costas del País Valenciano". *Acts of European Symposium Navies and Commerce of the Greeks, the Carthaginians and the Etruscans in the Thyrrenian Sea (Ravello, 1987)*: 317-333. Ravello.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2000): *El impacto colonial fenicio arcaico en el hinterland de andalucía mediterránea (siglos VIII-VII-VI a.C.)*. El mundo indígena y las transformaciones del hierro antiguo. Tesis doctoral. Área de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Málaga. Málaga.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2010): "La colonia fenicia de la Fonteta". *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo. Museos Municipales en el MARQ*: 66-79. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2011): *La Fonteta 1. Excavaciones de 1996/2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)* Vol. 1. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2014): *La colonia fenicia de La Fonteta, Guardamar del Segura*. Arqueología y Museo. Alicante
- GUIRGUIS, M. (2010): *Il repertorio ceramico fenicio della Sardegna: differenziazioni regionali e specificità evolutive*, in L. Nigro (ed.), *Motya and the Phoenician Ceramic Repertoire between the Levant and the West 9th-6th Century BC*, Proceedings of the International Conference held in Rome, 26th February 2010 (Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica, V), Roma, pp. 173-210.
- GUSI JENER, F. (1975): "La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del levante peninsular". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2:173-184. Castellón.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000): *Las naves de Kérné* (I). "Las referencias literarias". González Antón, R., López Pardo, F., Peña Romo, V. (eds). *Actas del IV coloquio del Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Los Fenicios y el Atlántico*. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: 51-68. Madrid.
- MARTÍN RUÍZ, J.A. (2011): "Eboraria Fenicia. Abastecimiento, producción y comercio del marfil en el Mediterráneo Occidental". *Takurunna, 1. Anuario de Estudios sobre Ronda y La Serranía*: 83-110. Málaga.
- MARTÍNEZ ANDÚJAR, E. (2020): "Pautas de asentamiento de la expansión colonial fenicia". Celestino Pérez, S., Rodríguez González, E. (eds.) *Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo A Journey between East and West in the Mediterranean. Colección: MYTRA, Monografías y Trabajos de Arqueología*, 5 (Mérida, 2018): 1741-1745. Mérida.
- MASCORT, M., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (1988): "Noves dades sobre el comerç fenici a Catalunya". *Actas del 7e Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes (Puigcerdà,1986)*: 185-199. Puigcerdà.
- MEDEROS (2005): "La cronología fenicia entre el Mediterráneo oriental y el occidental". Jiménez Ávila, J., Celestino Pérez, S. (coord). *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. Vol. 1: 305-346. Mérida.
- MEDEROS MARTÍN, A., RUÍZ CABRERO, L. A. (2004): "El pecio fenicio del Bajo de La Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano". *Zephyrus*, 57: 263-281. Salamanca.
- MESADO OLIVER, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. *Trabajos Varios del SIP*, 46. Valencia.
- MESADO, N., ARTEAGA, O. (1979): *Vinarragell II (Burriana, Castellón)*. *Trabajos Varios del SIP*, 61. Valencia.
- OLIVER, A., GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. *Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques*, 4. Castellón.
- ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ, R. (2011): *La crisis del siglo VI a.C. en las colonias fenicias del occidente mediterráneo: contracción económica, concentración poblacional y cambio cultural*. Oviedo.

- PASCUAL BENITO, J. LL. (1995): "Origen y significado del marfil durante el horizonte campaniforme y los inicios de la Edad del Bronce en el País Valenciano". *Saguntum* (P.L.A.V.), 29: 19- 31. Valencia.
- PINEDO REYES, J. (2017): "Aproximación al yacimiento fenicio del Bajo de la Campana. San Javier (Murcia)". *Mazarrón II. Contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón*: 405-428. Mazarrón.
- PINEDO REYES, J. (2018): "Comercio fenicio a través de los datos proporcionados por el yacimiento subacuático de El Bajo de La Campana". *Estudio preliminar*, Phicaria, VI. Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Navegar el Mediterráneo: 100-116. Murcia.
- POMPIANU, E. (2010): "I Fenici a Sulky: nuovi dati dal vano lie dell'area del "Cronicario"" *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 8: 27-36. Pisa-Roma.
- RAFEL, N., VIVES, J., ARMADA, J.L., GRAELLS, R. (2008): "Las comunidades de la Edad del Bronce entre el Empordà y el Segura: espacio y tiempo de los intercambios Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e)". Celestino, S., Rafel, N., Armada, X.L. (eds). *La Precolonización a debate*: 239-627. Madrid.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta, 2. Barcelona.
- RAMÓN TORRES, J. (2006): "La Proyección comercial mediterránea y atlántica de los centros fenicios malagueños en época arcaica". *Mai-nake*, XXVIII: 189-212. Málaga.
- RAMÓN TORRES, J. (2010): "La cerámica fenicia del mediterráneo extremo-occidental y del atlántico (S. VIII - 1r. 1/3 del VI ac). Problemas y perspectivas actuales". *Motya and the phoenician ceramic repertoire between the levant and the west 9th-6th century BC. Proceedings of the International Conference*: 211-253. Roma.
- RAMON, J., RAFEL, N., MONTERO, I., SANTOS, M., RENZI, M., MARK, A., HUNT, ARMADA, X. (2011): "Comercio protohistórico: el registro del Nordeste peninsular y la circulación de mineral de plomo en Ibiza y el Bajo Priorato (Tarragona)". *Saguntum* (P.L.A.V.), 43: 55-81. Valencia.
- RAMOS, J., WAGNER, J., FERNANDEZ, A. (1991): "Los contactos comerciales en La Antigüedad, a través del material arqueológico submarino". *Burriana en su Historia, II*: 29-46. Burriana.
- RIBERA, A., FERNÁNDEZ, A. (2000): "Las ánforas del mundo fenicio-púnico en el País Valenciano". M. Barthélemy, M. E. Aubet (coord). *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*: 1699-1711.
- SÁEZ ROMERO, A. M. (2016): "Cerámicas fenicias arcaicas de procedencia subacuática del área de la Caleta (Cádiz): ensayo contextualización e interpretación histórica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 42: 119-142. Madrid.
- SIMÓN GARCÍA, J. (1995): "Contribución a la metalurgia del Bronce Final en las comarcas centrales valencianas. Las hachas de apéndices laterales". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 177-183. Alcoy.
- VIVES-FERRANDIZ SÁNCHEZ, J. (2004): "Trípodes, ánforas y consumo de vino: acerca de la actividad comercial fenicia en la costa oriental de la Península Ibérica". *Rivista di Studi Fenici*, XXXII, 2: 9-33. Roma.
- VUILLEMOT, G. (1965): *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*. Autun.